

La violencia escolar desde la infancia hasta la juventud

School Violence from Childhood to Youth

Laura Oliva-Zárate

Universidad Veracruzana, México

Resumen

La violencia escolar se ha convertido en foco de atención no sólo de investigadores, sino de todos aquellos involucrados en el quehacer educativo y de la sociedad en general. Lo anterior debido a la creciente ola de violencia que se presenta en los distintos ámbitos de la actividad humana. El punto de interés del presente estudio tiene como objetivo la descripción de la violencia narrada por los mismos alumnos de los distintos niveles educativos. Para ello, se utilizó la técnica de grupo de discusión para rescatar los discursos individuales y colectivos de 37 estudiantes (16 mujeres y 21 varones entre 3 y 22 años) provenientes de 27 escuelas de diversos niveles educativos de la ciudad de Xalapa, México. El análisis cualitativo de los datos se realizó mediante el programa *ATLAS.ti*. Los resultados indicaron la existencia de violencia en todos los niveles escolares estudiados. Sin embargo, las formas, tipos, lugares y la dirección de la violencia, así como el género en la expresión de la violencia cambió desde niños preescolares hasta jóvenes universitarios. Los resultados señalaron que con respecto a la dirección de la violencia, el maltrato entre iguales se presentó con mayor frecuencia al igual que la violencia de tipo psicológico. Respecto a las formas predominaron los golpes y las agresiones verbales con manifestación principalmente en el baño y los espacios abiertos de la escuela. Los datos encontrados en cada nivel escolar permiten concluir que el comportamiento violento se encuentra relacionado con la edad y que junto con la influencia cultural determinan su expresión.

Palabras clave: violencia escolar, niños, jóvenes, grupo de discusión

Abstract

School violence has become the focus of attention not only to researchers but to all those involved in educational pursuits and society in general. This is due to the rising tide of violence occurring in various fields of human activity. The point of this study is to describe the violence narrated by students from different educational levels, for this, the focus group technique allowed recovery of the individual and collective discourses of 37 students (16 females and 21 males, aged 3 to 22 years) from various educational levels in Xalapa, Mexico. Qualitative analysis was performed using *ATLAS.ti*; the results indicate the existence of violence at all grade levels studied. However, the forms, types, places and direction of the violence, as well the kind of expression changed from the pre-school children to the university students. The results indicate that peer directed violence occurs most often as psychological violence. With regards to the predominant forms, kicking and verbal aggression are manifested mainly in the bathroom and open spaces. The data from each grade level allow us to conclude that violent behavior is age-related and cultural influences determine its expression.

Keywords: school violence, children, youth, discussion group

Laura Oliva Zárate, Instituto de Psicología y Educación, Universidad Veracruzana, México.

La correspondencia en relación con este artículo se dirige a Laura Oliva Zárate, dirección electrónica: loliva@uv.mx

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su Informe sobre Violencia y Salud (2002) declara que cada año, más de 1,6 millones de personas en todo el mundo pierden la vida violentamente y que la violencia es una de las principales causas de muerte en la población de edad comprendida entre los 15 y los 44 años. Por cada persona que muere por causas violentas, muchas más resultan heridas y sufren una diversidad de problemas físicos, sexuales, reproductivos y mentales.

Aproximadamente un 20% de las mujeres y un 5 a 10% de los hombres manifiestan haber sufrido abusos sexuales en la infancia, mientras que un 25 a 50% de los niños de ambos sexos refieren maltratos físicos. Entre las consecuencias del maltrato infantil se encuentran problemas de salud física y mental para toda la vida, y efectos sociales y laborales negativos que pueden retrasar el desarrollo económico y social de los países (OMS, 2010).

A partir de la última década, diversos estudios sobre la violencia se han realizado bajo distintos contextos y sobresalen violencia de género, familiar y de noviazgo. No obstante, existen contextos en que la violencia no se ha analizado hasta recientemente, tal es el caso de la violencia escolar. La violencia escolar se entiende como la acción u omisión intencionada que ocurre en la escuela, alrededores o actividades extraescolares y que daña o que puede dañar a terceros (Imberti, 2007), mientras que la agresión de acuerdo con Wilson (1985) es una merma de los derechos del otro al forzarlo a abandonar lo que le pertenece, ya sea mediante actos físicos o por la amenaza de la acción. Desde la postura de Sanmartín (2000), es posible diferenciarlas “el ser humano es agresivo por naturaleza, pero pacífico o violento por cultura”, y que “no hay violencia, si no hay cultura” (p. 19).

El centro escolar se convierte en uno de sus primeros contextos, además de la familia, en el que el niño aprende a desenvolverse. Realizar ese aprendizaje tiene consecuencias a corto, a medio y a largo plazo y no solo en el marco académico, sino también en el social. Por ello, es necesario prestar atención a lo que ocurre en las aulas, tanto en lo referido a la transmisión de conocimientos formales, como a otro tipo de aprendizajes incluidos en los contenidos transversales y que surgen tanto en la relación con los profesores como en la que se establece con los iguales y demás personal no docente de la comunidad educativa (Gómez Cabornero, 2006; Rodríguez, 2002; Rodríguez, Hernández, Herrero, Cuesta, Hernández, Gómez Cabornero y Jiménez, 2002; Rodríguez Díaz et al., 2004).

La diversidad de factores que influyen en la manifestación del comportamiento violento escolar y su difícil manejo ha llevado a expresiones que resumen su comprensión o la justifican como “comportamientos propios de la infancia”, “cosas de niños, donde no hay que meterse”, “siempre han ocurrido” y, además, “ayudan a fortalecer el carácter del

joven”, entre otros. Sin embargo, esta violencia ha pasado a convertirse en una cuestión preocupante por la elevada incidencia con la que se produce (Imberti, 2006), cada vez con conductas más graves, incluyendo la alteración que afecta al normal desenvolvimiento de la vida escolar. Es importante resaltar que la violencia genera siempre un estado de ansiedad e inseguridad, a veces, cuadros depresivos que dificultan gravemente la actividad de enseñanza y aprendizaje de quienes la padecen (Sanmartín, 2010).

En México, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 (Instituto Nacional de Salud Pública, 2012) mostró que los adolescentes denunciaron que sufren de diferentes formas de violencia. Los golpes, patadas y puñetazos son las expresiones más comunes. Cerca del 30% de las víctimas manifiesta haber sufrido violencia en las escuelas sin precisar la forma o el perpetrador. De lo anterior debe asumirse que el riesgo de violencia en las escuelas, es una realidad en el país. El Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica 2009 de México (Secretaría de Educación Pública/UNICEF, 2009) reporta que las formas de agresión más sobresalientes entre los varones son las patadas, los puñetazos y los empujones, mientras que entre las mujeres son más frecuentes los empujones y jalones de cabello.

En lo que respecta a las variables de interés, el género goza de numerosos estudios que han encontrado una prevalencia mayor de hombres que de mujeres entre los agresores (Serrano Sarmiento & Iborra Marmolejo, 2005). En todo caso, en los últimos años ha surgido una corriente de investigación que apunta a las mujeres como principales responsables de los casos de negligencia y a los hombres como principales autores de maltrato físico y de abuso sexual, así como de las formas más extremas de maltrato (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2004). Tal es el caso de Calvete, Orue y Sampedro (2011) que mediante un estudio en el que participaron 1,427 adolescentes, donde contestaron numerosas medidas personales y ambientales, encontraron que los chicos ejercen más violencia física, mientras que las chicas ejercen más actos de violencia verbal. En general, los hombres participan más en agresiones físicas, mientras que las mujeres en abuso verbal (Ruiz y Muñoz en Sanmartín, Gutiérrez, Martínez y Vera, 2010). La mayoría de las investigaciones demuestran que los varones son más violentos que las mujeres. Ello puede deberse a que los hombres acuden con más frecuencia a la fuerza física y las mujeres se inclinan más por la violencia expresada de forma verbal. Card, Stucky, Sawalani & Little (2008) en un meta-análisis realizado a partir de 148 estudios, concluyeron que sí existían diferencias de género significativas en el sentido de que los chicos usan más las formas directas de agresión. No obstante, en los últimos años avanza la investigación que busca diferencias más cualitativas, es decir, interesa conocer las formas en que las chicas manifiestan agresividad y no solo si lo hacen con más o menos frecuencia que los chicos. Al respecto, Cava, Buelga, Musitu y Murgui (2010) en su estudio referente a la interacción

entre el tipo de violencia experimentada y el género del alumno, no resultó estadísticamente significativa. De ahí que el género continúa siendo sujeto de discusión.

En lo que respecta a la dirección de la violencia, estudios realizados por Ortega, Sánchez, Ortega-Rivera, Del Rey y Genebat (2005) encontraron que el 11,3% de los alumnos fue insultado por sus maestros. Entre pares, la violencia verbal fue reportada con un mayor grado de incidencia, en total 51,7% dijo insultar a los demás y un 10,7% reportaron hacerlo de forma reiterada. También, encontraron que las manifestaciones de violencia física, por parte de maestros hacia el alumnado, se acentúan de igual manera en los hombres, puesto que el 4,7% de ellos y el 1,8% de las mujeres manifestaron haber sido golpeados por un profesor. No obstante, la mayoría de reportes indicaron la violencia entre los mismos alumnos.

En cuanto a los lugares donde se producen mayoritariamente los actos violentos, destacaron los salones de clase, el patio y los pasillos, además de los alrededores de la escuela (Hinojo Lucena, Cáceres Reche y Aznar Díaz, 2007).

Respecto a la edad, algunos autores consideran que los niños pequeños son más agresivos que los jóvenes adolescentes. Se entiende por agresión el ejercicio del ataque físico como empujones, mordiscos, zancadillas, patadas, puñetazos, tortazos, etc., como las formas más frecuentes de esa edad (Sanmartín, 2010). No obstante, autores como Oliva y Rodríguez (1999) consideran que a temprana edad las manifestaciones, tanto ofensivas como defensivas, son consideradas conductas agresivas, al reportar que los niños en edad preescolar son más ofensivos que las niñas, mientras que ellas son más defensivas que ellos.

Los niños manifiestan conductas agresivas ante los adultos y los compañeros desde una edad muy temprana, con certeza desde el año de edad (Oliva Zárate y Rodríguez Luna, 1999). Al principio, gran parte de la agresión está orientada hacia la propiedad, en conservar u obtener determinado objeto como los juguetes, incluso el espacio físico, la cual se manifiesta por jalones de cabello, empujones, manotazos o mordidas, entre otros (Oliva Zárate, Ojeda Ramírez y Montero, 2003).

Repertorio que se amplía conforme el niño crece y se desarrolla, al adquirir mayores habilidades, tanto físicas como verbales, aunado al proceso de imitación de la conducta agresiva emitida por los demás. Lo anterior genera que su repertorio conductual aumente de forma considerable y agrega conductas que poseen un valor implícito en la sociedad, reconocidas como “convencionalizadas” en virtud de que son expresadas por la cultura en que se está inmerso; tal es el caso de formas como el escupir y el insultar (Oliva y Rodríguez, 1999).

De esta manera, las estrategias físicas son más empleadas en alumnos pequeños, mientras que las verbales e indirectas predominan en los mayores. En un estudio realizado por O'Donnell, Hawkins & Abbott (1995, p. 530), las víctimas en la etapa secundaria “sentían más furor de deseos de venganza que los de primaria, que experimentan más autocompasión e indefensión”. En otras palabras, la adolescencia puede ser considerada como un factor nada desdeñable de sobrerriesgo. En esta etapa acrecienta, asimismo, la tasa de los incidentes y las incivildades (Guillote, 2003).

A partir de lo antes expuesto, el interés de la presente investigación se centra en detectar formas de violencia escolar en las relaciones interpersonales que se establecen desde la edad infantil hasta la juventud manifestada verbalmente por el propio individuo. Hasta ahora, la gran mayoría de los estudios reportados se avocan a ciertos segmentos de edades lo que provoca que los resultados obtenidos al ser comparados con otros de distintas edades provengan de diversos métodos lo que puede provocar un sesgo al realizar el análisis. De ahí, el presente estudio utiliza el mismo método para todos los grupos de los distintos niveles escolares.

Método

Con el objeto de describir los significados construidos por los alumnos en torno al tema de la violencia escolar, se ha optado por un formato de tipo cualitativo comprensivo, en el que se respetan los discursos emanados de los propios actores que se someten a un análisis del discurso. De este modo, el carácter de este estudio se enmarca en el paradigma interpretativo cualitativo a través de las técnicas del grupo de discusión.

Participantes

La población objeto de la investigación estuvo integrada por 37 estudiantes; 16 mujeres y 21 varones provenientes de 27 escuelas de distintos niveles escolares, tanto particulares como oficiales de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México. Se realizaron cinco grupos de discusión (uno por cada nivel escolar), los participantes para cada grupo estuvieron compuestos por seis estudiantes de preescolar en edades entre 3 y 5 años (4 niños y 2 niñas); ocho de primaria cuyas edades oscilaron entre 8 y 11 años cursando entre el segundo y sexto grado (4 niños y 2 niñas); ocho estudiantes de distintas secundarias cuyas edades se ubicaron entre los 13 y 16 años, cursando entre el primer y tercer año (4 mujeres y 4 hombres); siete estudiantes de bachillerato con edades de entre 16 y 18 años (4 mujeres y 3 hombres) y, por último, seis estudiantes universitarios con edades de entre 19 y 21 años pertenecientes a primer y tercer semestre (4 mujeres y 2 hombres). Todos ellos se obtuvieron mediante un muestreo por conveniencia.

Instrumento

Para obtener la información, se optó por desarrollar la técnica de grupo de discusión con guiones temáticos con base en las dimensiones identificadas en la literatura sobre violencia escolar, a saber: dirección de la violencia, espacios de expresión, tipología y formas de expresión. Este guión se basó en las dimensiones que servían como temas por desarrollar con el grupo y los participantes compartieron sus opiniones. De esta manera, se formularon los tópicos, por ejemplo, se le pedía al grupo lo siguiente: “Comenten acerca de las diversas formas en que se expresa la violencia”. La información fue video grabada y transcrita para su análisis.

Procedimiento

Para la obtención de los participantes se acudió directamente a los planteles que, de acuerdo con el criterio de los investigadores, reunían las características de ser escuelas ubicadas en diversas zonas de la ciudad, de distintos estratos socioeconómicos y ampliamente conocidas. En el caso particular de los universitarios, se optó por llevarlo a cabo en la Universidad Veracruzana por ser la de mayor tradición y con mayor número en su matrícula. Los alumnos fueron contactados a través del director de su escuela, quien realizó la invitación a determinado grupo a participar voluntariamente en un estudio sobre relaciones interpersonales en forma de grupo de discusión que se enfocaría en la conducta violenta en el ámbito escolar.

La selección de los participantes obedeció al principio de pertinencia y no de representatividad de los estudios cuantitativos bajo el criterio de selección por conveniencia. Lo que se buscó al seleccionar a los participantes era la riqueza de información que pueden aportar y que sean pertinentes para cumplir con los objetivos de investigación.

Los grupos de discusión fueron llevados a cabo en las instalaciones del Instituto de Psicología y Educación de la Universidad Veracruzana. Una vez reunido al grupo de alumnos de cada nivel escolar, se dieron a conocer los objetivos del estudio a los niños y jóvenes que aceptaron participar y se procedió a la obtención de la carta de consentimiento informado de las y los participantes o de sus tutores según el grupo de edad.

Cabe mencionar que particularmente el grupo de discusión realizado con niños de edad preescolar permitió mediante el discurso obtener datos a través de la conversación, lo que brindó una “auténtica situación de comunicación” (Ibáñez, 1992, p. 37), no obstante su corta edad. Los grupos de cada nivel escolar se realizaron de manera escalonada y fue llevado a cabo por un pedagogo. La información videograbada fue transcrita para su análisis.

Tratamiento de la información

El análisis y la interpretación de la información obtenida con la sesión de grupo tuvo dos fases principales: (a) Identificar las unidades de análisis relevantes para los objetivos o los temas del estudio (identificar las lexías que dan la dimensión estructural, no solo referencial del lenguaje) y (b) las unidades de análisis, que son el equivalente a los datos cuantitativos que se encontraron en los verbatim y en las lexías. El verbatim se refiere a la reproducción exacta, palabra por palabra de una frase, oración o fragmento de discurso. La lexía es la unidad del sentido mínimo, en donde se encuentran las connotaciones necesarias para el análisis del tema de investigación.

Las etapas para la construcción del análisis se dividieron en tres: la descripción, la inferencia y la interpretación. “La inferencia es el procedimiento intermedio que permite el paso explícito y controlado para la interpretación” (Andrade Del Cid, 2007, p. 63). El procedimiento analítico está estrechamente implicado con la comprensión del mensaje, es decir “comprender el sentido de la comunicación” (Andrade Del Cid, 2007, p. 64).

Resultados

El análisis del discurso del grupo de discusión fue “tratado” bajo las técnicas del análisis del discurso y sometido al programa de análisis de texto *ATLAS.ti 5.0*. A continuación, se describen las etapas de análisis y sus resultados.

En la primera etapa -la descripción- se identificaron las categorías respecto a los temas abordados: actores de la violencia, dirección de la violencia, tipos de violencia, espacios donde se genera la violencia y formas de expresión.

Estas categorías por sí mismas tienen una significación denotativa al expresar al lector interesado los atributos con los que los estudiantes señalaron o describieron la violencia. La segunda etapa, la inferencia, no pudo llevarse a cabo sin su posterior etapa, la interpretación, porque pretende conocer “el sentido de la comunicación”. Para ello, se seleccionaron los fragmentos del discurso y se integraron mentalmente al espacio teórico desarrollado en la introducción, poniendo en marcha la intuición, que es el saber y la experiencia vital con la que trabaja el investigador.

Siguiendo esta metodología, en el análisis del grupo de discusión de los alumnos de los diferentes niveles escolares, se destacan los siguientes resultados, los cuales se expresan en forma de hallazgos, pues al realizar el análisis se observaron resultados en forma de “huellas” que nos llevaron a la siguiente fase y esa, a su vez, nos permitió ir hacia otros “hallazgos”, y así consecutivamente hasta que el investigador alcance su objetivo.

Análisis con *ATLAS.ti*

La descripción de las categorías localizadas en el discurso indicó que existían actos de violencia con dirección específica de sus actores, tipos de violencia que se ejercía en cada acción, así como los lugares donde se llevaba a cabo. Estas categorías fueron tratadas numéricamente y se obtuvieron los siguientes hallazgos, según el nivel escolar analizados mediante una tabla de contingencia. A continuación, se describen.

Dirección de la violencia

La violencia dentro de la escuela puede ocurrir entre un individuo y otro, entre grupos o implicar a un conjunto escolar, así en el discurso de los escolares se vio reflejado que esta se da principalmente entre estudiantes, porque dicha categoría fue común desde preescolar hasta universidad y se presenta en sus cinco direcciones, es decir: de hombre-hombre, hombre-mujer, mujer-mujer, mujer-hombre y grupo-estudiante, estudiante-grupo; sin embargo, no todas las direcciones se presentaron con la misma incidencia, porque fue el maltrato entre iguales que se presentó con mayor frecuencia, de tal manera que la agresión de hombre a hombre se presentó mayoritariamente en el discurso de los estudiantes desde preescolar hasta preparatoria, mientras estuvo ausente en la universidad (véase tabla 1).

En segundo lugar, destacó la dirección de mujer a mujer que se presentó con mayor frecuencia en la universidad; mientras en el discurso de los jóvenes de bachillerato no se presentó. Si bien, la agresión en dirección hombre-mujer y mujer-hombre se detectó en menor incidencia, es destacable mencionar que la primera estuvo presente casi en todos los niveles educativos a excepción de la secundaria, en tanto que la agresión en dirección mujer-hombre solo se presentó en la primaria y el bachillerato.

Además, se encontraron otros actores partícipes en la agresión escolar, porque en la narración de los participantes se detectó que los docentes, también, ejercieron violencia (docente a estudiante); asimismo, la violencia se dio de manera inversa, es decir, de estudiante a maestro. La violencia entre estos actores fue de tipo psicológica. Estas direcciones solo se detectaron en los niveles de secundaria, bachillerato y universidad.

Finalmente, existieron direcciones de la violencia que fueron particulares de cada nivel educativo. Así, se detectó que los preescolares tenían presente la violencia dentro de su hogar y esta iba en dirección de hermanos hacia los preescolares y en segundo término se ubicó de padre hacia la madre y viceversa. En la primaria, los niños narraron que existe violencia de niños mayores hacia los menores, en tanto que en secundaria y bachillerato aparecieron actores externos, porque se encontró violencia en dirección de no estudiantes hacia estudiantes. Es importante señalar que en la universidad solo se presentó la triada estudiante a estudiante, docente a estudiante y estudiante a docente.

Tipos de violencia

Dentro de los grupos focales, se evidenció la violencia de tipo físico, que se presentó en los cinco niveles educativos; sin embargo, la violencia de tipo psicológico tuvo mayor incidencia que la física, aunque solo fue detectada por los estudiantes de primaria hasta universidad. En tercer término se ubicó la violencia de tipo instrumental, la cual estuvo ausente en el discurso de los preescolares. Si bien, la violencia de tipo físico se manifestó en los cinco niveles, se detectó mayor incidencia en los preescolares, primaria y secundaria, en tanto que la violencia psicológica se encontró en mayor frecuencia en la universidad y en el bachillerato. Finalmente, la violencia de tipo instrumental tuvo mayor incidencia en la secundaria y se dirigió especialmente de hombre a hombre. Es importante señalar que los actos de violencia física solo fueron detectados en dirección de estudiantes hacia estudiantes, es decir, en el discurso de los estudiantes de los cinco niveles educativos, no se encontró que estos fueran violentados físicamente por sus profesores o a la inversa. El tipo de violencia que se detectó de estudiantes hacia docentes o de docentes hacia estudiantes siempre fue de tipo psicológico. Finalmente, destaca que en el discurso de los participantes de secundaria se aprecia con alta frecuencia que las diversas modalidades de la violencia se dieron a la vez, especialmente en dirección de varón hacia varón. La figura 1 muestra la expresión de la violencia respecto al nivel educativo.

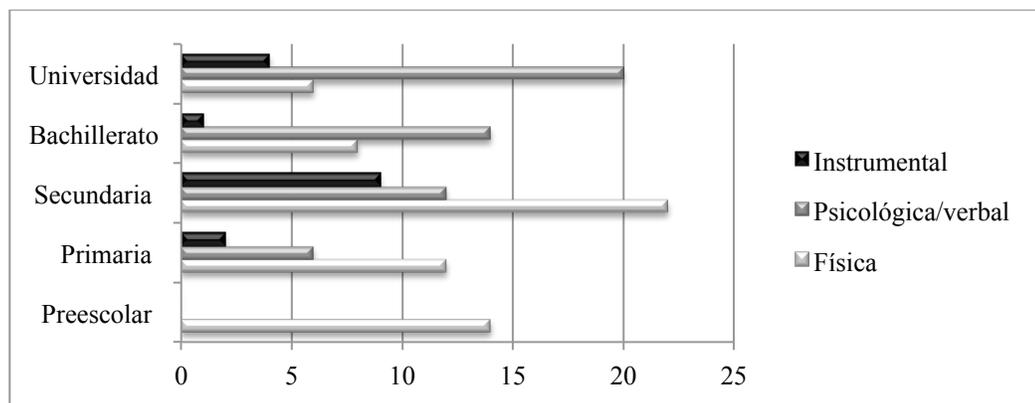


Figura 1. Tipos de violencia por nivel educativo.

Espacios físicos

Respecto al lugar en donde se generaron los actos violentos, se encontró que el baño fue un lugar común en los cinco niveles educativos, no obstante, en preescolar, primaria y secundaria fue donde se presentó mayor incidencia de actos violentos dentro del baño; se menciona que el tipo de violencia manifestada en este espacio generalmente fue de tipo físico. Asimismo, los espacios abiertos dentro del centro escolar (campo, canchas, patio)

fueron un lugar común en los cinco niveles educativos y fue donde ocurrió mayor incidencia de actos violentos. En segundo término, destacó el exterior de la escuela, haciendo hincapié que este espacio solo fue mencionado por los estudiantes de secundaria y bachillerato al tener como actores de actos violentos los estudiantes y las personas externas al centro escolar. Fue significativo que el salón, lugar con mayor vigilancia aparente, se situó en tercer lugar, si bien es de considerar que el tiempo real de permanencia en el aula es muy superior a cualquier otra dependencia en el recinto. El salón fue común desde primaria hasta universidad; no obstante, en este último nivel educativo, los participantes señalaron ser más agredidos dentro del salón. Finalmente, existen otros lugares que fueron mencionados por los estudiantes, como los pasillos, la cafetería y los talleres. Cabe destacar que solo los preescolares mencionaron su hogar como un espacio donde se genera la violencia.

A manera de resumir los resultados en cada nivel educativo, la tabla 1 representa un esfuerzo por observar dependencia de las categorías creadas expresadas en el discurso analizado. Es importante observar las presencias y las ausencias al contemplar como eje semántico los niveles escolares.

En relación con el nivel escolar, la tabla 1 refleja que en la secundaria reportaron con mayor frecuencia la violencia física. De igual manera, se presentó en la primaria; sin embargo, en el bachillerato y la universidad disminuyó y tuvo mayor presencia la violencia psicológica. Finalmente, la violencia instrumental fue detectada en todos los niveles educativos excepto en preescolar y predominó en la secundaria.

Referente al espacio físico donde se verificó la violencia, se destacaron tres espacios comunes a los cinco niveles educativos; estos fueron el salón de clases, baños y espacios abiertos dentro de la escuela, sin embargo, en la secundaria y en la primaria la violencia se verificó con mayor frecuencia en los espacios abiertos, en tanto que en la universidad destacó el salón de clases.

En el discurso del estudiantado se detectó que la violencia se manifestó en diversas direcciones, ya sea entre los propios estudiantes (hombre-mujer, mujer-hombre, mujer-mujer y hombre-hombre), de los docentes hacia los estudiantes o viceversa. Asimismo, se encontró la existencia de actores externos (externos-estudiantes). La tabla 1 muestra que de la secundaria a la universidad, la violencia se reportó de docentes a alumnos y viceversa con mayor presencia en la universidad, no obstante en la primaria no se detectaron estas direcciones.

Tabla 1

Tipos, espacios físicos y dirección de la violencia en relación al nivel educativo

	Nivel escolar				
	Preescolar	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad
Tipo de violencia					
Física	14	12	22	8	6
Verbal/psicológica	-	6	12	14	20
Instrumental	-	2	9	1	4
Discriminación cultural	-	-	-	-	2
Espacio físico					
Salón	-	3	1	2	8
Talleres	-	-	1	-	-
Cafetería	-	-	3	-	-
Exterior del centro escolar	-	-	11	5	-
Pasillos	-	-	2	-	1
Baño	2	3	3	2	1
Espacios abiertos de la escuela (campo, cancha, patio)	1	6	7	1	4
Dirección de la violencia					
Hombre-hombre	4	7	13	1	-
Hombre-mujer	1	1	-	3	1
Mujer-mujer	-	2	10	-	8
Mujer-hombre	-	1	-	2	-
Maestro-alumno	-	-	2	4	5
Alumno-maestro	-	-	1	3	5
Estudiante-no estudiante	-	-	1	1	-
Otros (padre, madre, hermanos)	7	-	-	-	-

La tabla 2 refleja las formas que tomaron las agresiones dentro de los cinco niveles educativos, se observa que la más común fueron los golpes y estos se presentaron desde preescolar hasta bachillerato. En segundo término, se ubicaron las agresiones verbales (burlas, reírse de, etc.), las cuales tenían presencia desde primaria hasta universidad, no obstante incidieron especialmente en el bachillerato y la universidad. En tercer término, se ubicaron los golpes con objetos (palo, pelota, tubos, cinturón, pared, puerta, bolitas de papel, etc.) y se presentaron en los cuatro niveles educativos, sin embargo tenían mayor incidencia dentro de la secundaria, y no fueron reportados en el nivel preescolar.

Existieron formas de violencia que fueron compartidas por estudiantes de secundaria y de universidad como mirar amenazadoramente, gritar y dar cachetadas. Los de preescolar y primaria compartieron el jugar a luchar. Por último, se detectaron formas de expresión de la violencia que no se compartieron entre niveles educativos, por ejemplo, el desviar llamadas, no contestar celular, señalar, vengarse, hablar mal del desempeño de un compañero, regañar delante de todos, aventar agua y nalguear solo se manifestaron en la universidad. En tanto que morder fue común en preescolar, en primaria se hizo presente el intento de estrangulamiento y los moretones.

Se observa que los insultos y los golpes con objetos (palos, balón, cinturón, etc.) fueron comunes a los cuatro niveles educativos excepto preescolar, sin embargo los insultos tenían mayor presencia en la preparatoria y la universidad y los golpes con objetos en la secundaria. Asimismo, entre la secundaria y la universidad existieron formas de violencia en común como lo son mirar amenazadoramente, gritar y cachetadas. Finalmente, es importante destacar que el nivel educativo que mayor número de agresiones recogió fue la secundaria, seguida de la universidad y el bachillerato.

Tabla 2
Formas de violencia por nivel educativo

Formas de violencia	Preescolar	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Universidad	Total
Golpes	-	8	18	5	-	31
Insultos/ groserías/ burlas	-	5	5	10	9	29
Golpear con objetos (palo, tubo, pelota, etc.)	-	1	8	1	3	13
Jalones de cabello	-	1	3	2	-	6
Empujar	-	3	-	-	2	5
Mirarse amenazadoramente	-	-	3	-	1	4
Amenazas	-	-	3	-	-	3
Romper, esconder, rayar y tirar pertenencias	-	-	1	1	1	3
Morder	3	-	-	-	-	3
Cachetadas	-	-	1	-	1	2
Gritar	-	-	1	-	1	2
Reírse del otro	-	-	-	-	2	2
Ignorar	-	-	-	1	1	2
Poner sobrenombres	-	1	-	-	1	2
Jugar luchas	2	-	-	-	-	2
Celar	-	-	-	-	2	2
Aventar agua	-	-	-	-	1	1
Regañar delante de todos	-	-	-	-	1	1
Nalguear	-	-	-	-	1	1
Desviar llamadas	-	-	-	-	1	1
Hablar mal de tu desempeño	-	-	-	-	1	1
Intento de estrangulamiento	-	1	-	-	-	1
Jugar luchas	-	1	-	-	-	1
Moretones	-	1	-	-	-	1
Asfixiar con gas pimienta	-	-	1	-	-	1
Bromas	-	-	-	1	-	1
Acoso sexual	-	-	-	1	-	1
Callar al otro fuertemente	-	-	-	1	-	1
Vengarse	-	-	-	-	1	1
Señalar	-	-	-	-	1	1
No contestar el celular	-	-	-	-	1	1

Discusión

Los hallazgos permitieron reconocer la existencia de violencia en todos los niveles escolares estudiados. Además, nos ha permitido identificar las diferencias y las similitudes en esta forma de relación interpersonal que se manifiesta desde los niños preescolares hasta los jóvenes universitarios. El maltrato entre iguales está en las escuelas estudiadas y se presenta de varias formas; al parecer es una realidad multiforme, diversa, cambiante, silenciosa, presente en las interacciones entre los alumnos, las alumnas y el profesorado.

Con base en Serrano Sarmiento & Iborra Marmolejo (2005), quienes delimitan el estudio de la violencia con respecto a la dirección, lugar, tipo y forma, nos resulta más fácil la exploración y la descripción de la violencia escolar, pues es posible su análisis bajo estos conceptos. Así, en el presente estudio, pudimos observar cómo el comportamiento violento se encuentra fuertemente relacionado con la edad. El desarrollo ontogenético dicta las formas, los tipos, los lugares y la dirección en la manifestación de la violencia en donde no solo los aspectos biológicos intervienen para su expresión, sino que la influencia cultural hace presencia con el avance de la edad.

Así, respecto a la dirección de la violencia, encontramos que esta se manifiesta principalmente entre estudiantes hombres y el segundo puesto le queda asignado a la violencia entre mujeres, especialmente en la secundaria y en la universidad. Llama la atención la participación tanto de los maestros como de los alumnos, a partir de la secundaria y se incrementa hacia la etapa universitaria en donde el aula resulta ser el ámbito de mayor expresión de la violencia a diferencia de otros niveles de alumnos de menor edad, y en el que tanto maestros como alumnos ejercen violencia entre sí, lo que remite a replantearse la labor del profesorado desde la perspectiva del alumno, así como la aparente disminución del respeto a la autoridad así como al alumno.

En lo referente a las formas, es importante observar cómo la cantidad se incrementa en la etapa de la secundaria para después disminuir conforme se llega a la preparatoria y a la universidad. El tipo de violencia, también, cambia notablemente con la edad y es en su mayoría física y “primitiva” en los primeros años para convertirse durante todo el proceso del paso de la adolescencia a la adultez en formas culturizadas en la que la intervención de los consensos sociales dictan los significados de estas y se observa así la disminución de actos puramente físicos o corporales para dar paso a la conducta no verbal, la cual adquiere con el paso de los años en el desarrollo humano un mayor significado en el despliegue de las distintas formas de violencia.

Especialmente en la etapa preescolar, la función de la escuela respecto a la cuestión educativa tiene un diferente significado para los docentes y los programas, en donde el juego es la herramienta más valiosa para adquirir habilidades, tanto académicas como

psicológicas, y la regulación de conductas impropias como la agresión requiere gran habilidad por parte de la autoridad, a fin de llevar a cabo la introyección de reglas para generar el autocontrol en el niño. Sin embargo, hablar de violencia a nivel preescolar podría ser sujeto a discusión, porque la intencionalidad de dañar al otro desde una perspectiva psicológica podría aún estar en proceso dependiendo de las experiencias de cada sujeto, ambiente en el que se desarrolla e, incluso, factores genéticos que lo acompañan.

La escuela primaria resulta ser para los niños de nuevo ingreso un cambio importante, tanto en el trato con las autoridades como en las relaciones interpersonales con sus coetáneos, en donde se pone a juego la introducción de la cultura, es decir las nuevas normas que habrá que adoptar para relacionarse con los demás, al dejar al juego como la actividad principal para pasar a la parte académica como primer objetivo.

Lo anterior es posible observarlo en las formas de violencia manifestadas por los sujetos de estudio, en donde la física supera a la psicológica e instrumental, lo que nos muestra cómo la cultura aún está en proceso, porque los golpes, empujones, etc., son remembranzas de épocas de desarrollo temprano en la manifestación de la agresión. Lo anterior es observable en las preferencias respecto a los tipos de violencia con el incremento de la psicológica y verbal a partir de los estudiantes de secundaria, bachiller y universidad y en estos últimos se considera la de mayor uso. En ese aspecto, no será difícil entender cómo la violencia laboral, por ejemplo, se manifieste regularmente en la etapa de la adultez y se base principalmente en el tipo verbal y psicológico, que serían las formas más comunes para desplegarla a esta edad.

Los espacios donde se manifiestan las conductas violentas, también, cambian conforme a la edad del individuo: los jóvenes de secundaria utilizan cualquier espacio para su despliegue, mientras que el salón de clases es el de mayor violencia entre los universitarios. Ello se refleja en la dirección, porque a medida de mayor edad, se presentan episodios de enfrentamientos entre maestros y alumnos y viceversa, lo cual refleja la práctica en el cambio de roles del individuo que ingresa a la adultez en lo referente a la autoridad, la cual, al ser cuestionada, se intenta ocupar dicho lugar.

En lo que se refiere al género, no llega a haber diferencias consistentes en esta variable, pues en ocasiones se presenta, en su mayoría, en estudiantes mujeres (Arias, Samios & O'Leary, 1987; Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Jenkins y Aubé, 2002), en otras ocasiones en hombres (Makepeace, 1981; Tontodonato y Crew, 1992) y otros autores no encuentran diferencias entre ambos géneros (Riggs y Caulfield, 1997; Hird, 2000; González Méndez y Santana Hernández, 2001). Por ejemplo, se confirma, una vez más, que los niños de nivel primaria tienen una mayor tendencia a

mostrar conductas violentas y menor respeto por las normas establecidas que las niñas - aunque las diferencias cuantitativas entre ambos géneros no sean comparables con las obtenidas por otros autores debido a la variabilidad en los instrumentos utilizados. Estas diferencias no necesariamente se atribuyen a factores de origen biológico, sino a factores contextuales y sociales, a los procesos de socialización y los roles diferenciados que la sociedad atribuye a cada uno de los géneros. Además, ya desde la infancia, los distintos sexos parecen mantener patrones de comportamiento agresivo diferenciados: en las niñas se encuentran más conductas agresivas de tipo verbal que físico y, a la par, la agresividad evaluada de forma general mostrará niveles más bajos que en sus compañeros de género masculino.

Es importante mencionar que en la mayoría de los grupos de discusión se abordó la violencia familiar, sin embargo, no fue transcrita porque era un tópico no abarcado dentro del estudio que era específicamente respecto a la violencia escolar. No obstante, resulta relevante mencionarlo, pues los participantes del estudio lo tuvieron presente, a tal grado de que en el estudio de preescolar los sujetos mencionaron más violencia familiar vivida que en la propia escuela, lo cual nos habla de que, quizá, la mayor experiencia de los individuos respecto a la violencia se encuentra dentro del ámbito familiar.

A partir de los sujetos de análisis nos han mostrado nuevas rutas de exploración, como lo es la discriminación cultural ubicada dentro de los tipos de violencia, la cual ha sido ampliamente estudiada en los países europeos desde la perspectiva educativa y se implementan modelos interculturales innovadores para su atención (Medina Rivilla, Sevillano García y Castillo Arredondo, 1995), situación que particularmente en México no ha sido del todo abordada. Otra de las formas que aparece, sobre todo entre los estudiantes universitarios, es el uso de la tecnología, ellos emplean el celular como una forma de violencia, pero no a través de la denominada cyberviolencia, sino, por ejemplo, al colgar o no contestar las llamadas de alguien de manera intencional.

También, resulta pertinente mencionar que los estudios reportados y los datos encontrados son, en su mayoría, estudios en los que la encuesta, el cuestionario y en menor reporte la entrevista, funcionan como técnicas o instrumentos para obtener los datos, si bien es un procedimiento pertinente para el manejo de los datos, la aplicación del grupo de discusión como técnica de recolección nos brinda la posibilidad de permitir que los actores hablen, se expresen y puedan ser escuchados, al mismo tiempo, da acceso a compartir lo que cada uno de sus integrantes vive con respecto al tema. Especialmente, el desarrollo de la violencia, que es posible evidenciar de la voz de los participantes, pues al permitirles a los niños y jóvenes estudiantes manifestarse libre y abiertamente con respecto a una problemática, indica la necesidad de los estudiantes de hablar y de ser escuchados y permite al investigador ser testigo de los hechos que los mismos sujetos le brindan al abrir la

posibilidad de, por medio de ellos mismos, encontrar las soluciones para este problema en particular.

Finalmente, con este estudio, esperamos contribuir a la comprensión de la violencia expresada en el ámbito escolar, lo que exige crear entornos educativos saludables, en la triple vertiente física, psicológica y social. El fomento de la salud en la escuela es tarea de todos: equipos de gobierno, profesores, alumnos y personal de administración y servicios. Grosso modo, un campus escolar sustentable, junto a las acciones encaminadas a garantizar la seguridad, se compromete con el fortalecimiento de las habilidades personales, la mejora de las relaciones interhumanas y el cultivo de un buen estilo de vida, libre de amenazas psicosociales, por ejemplo, el aislamiento y la violencia, en aras del bienestar integral.

Referencias

- Andrade Del Cid, P. (2007). *Relatos del Periodismo Veracruzano. El presente en la noticia*. México: Instituto Electoral Veracruzano. Recuperado de <http://sapp.uv.mx/univirtual/cursos/semestrales/OP/docs/RelatosPeriodismoVeracruzano.pdf>
- Arias, I., Samios, M. & O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2(1), 82-90. doi: 10.1177/088626087002001005
- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (sept, 2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349-363. doi: org/10.1174/021037011797238577
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. & Little, T. D. (sept/oct, 2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79(5), 1185-1229. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01184.x
- Cava, M. J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 21-34. Recuperado de <http://www.uv.es/~lisis/sofia/rev-psicodidac.pdf>
- Clark, M., Beckett, J., Wells, M y Dungee-Anderson, D. (1994). Courtship violence among African-American college students. *Journal of Black Psychology*, 20, 264-28. doi: 10.1177/00957984940203002
- Gómez Cabornero, P. (2006). *La competencia social en los adolescentes asturianos. Resultados de la aplicación del Programa de Pensamiento Prosocial (PPS)*. (Tesis doctoral en Psicología inédita). Universidad de Oviedo, España.
- González Méndez, R. y Santana Hernández, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131. Recuperado de <http://156.35.33.98/reunido/index.php/PST/article/view/7856/7720>
- Guillote, A. (2003). *Violencia y educación: Incidentes, incivildades y autoridad en el contexto escolar*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

-
- Hinojo Lucena, F. J., Cáceres Reche, M. P. y Aznar Díaz, I. (dic, 2007). Estudio de la violencia y conflictividad escolar en las aulas de educación primaria a través de un cuestionario de clima de clase el caso de las provincias de Córdoba y Granada. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5(1), 164-177. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2212345>
- Hird, M. J. (febr, 2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. doi.org/10.1006/jado.1999.0292
- Ibáñez, J. (1992). *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores. Recuperado de <http://books.google.co.cr/books>
- Imberti, J. (2006). Miradores sobre la Violencia. En J. Imberti (Comp.), *Violencia y escuela: miradas y propuestas concretas* (pp.17-52). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2004). *Personas mayores y malos tratos*. Madrid, España: Pirámide. Recuperado de <http://books.google.co.cr/books>
- Instituto Nacional de Salud Pública (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales*. Cuernavaca, México: Autor. Recuperado de <http://ensanut.insp.mx/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf>
- Jenkins, S. S. y Aubé, J. (aug, 2002). Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(8), 1106-1118. doi: 10.1177/01461672022811009.
- Makepeace, J. M. (jan, 1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30(1), 97-102.
- Medina Rivilla, A., Sevillano García, M. L. y Castillo Arredondo, S. (1995). *Líneas de investigación del área de didáctica y organización escolar en la universidad española*. Madrid, España: UNED.
- O'Donnell, J., Hawkins, J. D. & Abbott, R. D. (aug, 1995). Predicting serious delinquency and substance use among aggressive boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(4), 529-537. doi:10.1037/0022-006X.63.4.529
- Oliva Zárate, L. y Rodríguez Luna, E. (1999). Comportamiento agresivo en niños preescolares. *Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 4(2), 327-338.
- Oliva Zárate, L., Ojeda Ramírez, M. M. y Montero, J. G. (ene-jun, 2003). Una metodología para identificar niños agresivos en edad preescolar. *Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 7(1), 87-98.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington D.C., EE.UU.: Autor. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2010). *Maltrato infantil*. Centro de prensa, Nota descriptiva N.º 150. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Ortega, R., Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Del Rey, R., Genebat, R. (jul-set, 2005). Violencia escolar en Nicaragua: un estudio descriptivo en escuelas de primaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), 787-804. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14002609.pdf>
- Riggs, D. y Caulfield, M. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2), 229-240. doi: 10.1177/088626097012002005
-

- Rodríguez, F. J. (2002). Violencia en la escuela. Análisis desde la perspectiva de la educación prosocial. En L. Benites Morales (Coord.), *Estrategias de Prevención e Intervención en la problemática psicosocial actual* (pp.15-60). Lima, Perú: Universidad San Martín de Porres.
- Rodríguez, F. J., Hernández, C., Herrero, F. J., Cuesta, M., Hernández, E., Gómez P. y Jiménez, A. (2002). Violencia en el marco escolar de la Enseñanza Obligatoria. El profesorado como referencia. *Aula Abierta*. 79, 39-152. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=258917>
- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. Barcelona, España: Ariel.
- Sanmartín, J., Gutiérrez, R., Martínez, J. y Vera, J. L. (2010). *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI.
- Sanmartín, J. (2010). Concepto y tipos de violencia. En J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (Eds.), *Reflexiones sobre la violencia* (pp. 11-33). México: Siglo XXI.
- Secretaría de Educación Pública/UNICEF (2009). *Informe nacional sobre violencia de género en la educación básica*, Ciudad de México: Autor. Recuperado de http://www.unicef.org/mexico/spanish/Estudio_violencia_genero_educacion_basica_Part1.pdf
- Serrano Sarmiento, Á. & Iborra Marmolejo, I. (2005). Informe: Violencia entre compañeros en la escuela, España 2005. *Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, Serie Documentos 9*. Recuperado de http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/200509/29/sociedad/20050929elpepusoc_1_Pes_PDF.pdf
- Tontodonato, P. y Crew, B. K. (1992). Dating violence, social learning theory and gender: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7(1), 3-14.
- Wilson, E. O. (1985). *Sociobiología: la nueva síntesis*. España: Omega.

Recibido 10 de setiembre de 2013
 Revisión recibida 22 de noviembre de 2013
 Aceptado 04 de diciembre de 2013

Reseña de la autora

Laura Oliva Zárate labora como investigadora del Instituto de Psicología de la Universidad Veracruzana, México. Es licenciada en Psicología y maestra en Psicoterapia Infantil Gestalt. Obtuvo el doctorado por la UNED-España con mención cum laude. Funge como miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México con perfil deseable (PROMEP). Trabaja como docente de la Maestría en Desarrollo Humano y de la Especialización en Estudios de Opinión, Imagen y Mercado de la Universidad Veracruzana. Perteneció al Cuerpo Académico Psicología y Desarrollo Humano. Cuenta con más de 50 artículos y tres libros cuya temática aborda el estudio de la agresión y la violencia, así como de los problemas de conducta tanto en infantes como en adolescentes.

Disponible en línea: 25 de diciembre de 2013